MEDOS.

Al Sur del mar Caspio, al Norte de la Susania y Persia, al E de Asiria y al O. del desierto Pártico, estaba la Media dividida en dos partes Media menor ó del Norte y Media del Sur.

Los medos eran tríbus salvaje que tenian un jefe militar sin importancia, hasta que Arbaces se la comunicò levantándose contra los Asirios.

Sus monarcas fueron como hemos visto, el recto Deyoces, fundador de Ecbatana, Fraortes, que expulsó á los Asirios é intentó subyugar á la Persia. Ciáxaro que fué derrotado por los escitas á quienes degolló por una horrible traición; y su hijo Astiages, tirano aborrecible, que unió la Medéa á la Persia casando á su hija Mandane con el sátrapa de Persia, de cuyo matrimonio nació Ciro.

Al ocuparse de la historia de los Medos, varios autores se refieren á la doctrina de Zoroastro, pintándola como aproximada al cristianismo. Segun dicha doctrina, existe una inteligencia suprema (simbolizada en la luz y el fuego) de donde todo procede no por emanación, sino por creación, y coloca la causa del mal en el hombre, no en Dios como los Vedas. Ormur es el bien; Arunán el mal y triunfará al fin el bien. Los sectarios de Zoroastro creían en la inmortalidad del alma y en las penas y recompensas de la otra vida.

PERSIA.

Las primeras razas que poblaron la Persia eran kuxitas, las sometieron primero los Asirios y despues los Medos.

Dividíanse en tres castas y diez tríbus; 1ª clase, guerreros con tres tríbus; 2ª agricultores tres, y 3ª pastores, que comprendia cuatro.

A la muerte de Cambises, Ciro su hijo se rebeló contra su abuelo Astiages que habia querido en su infancia quitarle la vida, se hizo proclamar rey de Persia: marchó contra los Medos que fueron totalmente derrotados, y fundó un grande imperio que comprendía casi todos los pueblos del Asia.

Dirigióse Ciro á la *Lidia*, de la que Duruy indica los orígenes y cuenta la leyenda de Caudales y Gijes referida con sencillez encantadora por Herodoto (738 á 720).

Gijes combatiò á los Cimerios, que al cabo de dos siglos asaltaron á Sardes y difundieron el terror en las colonias griegas del Asia menor.

Altatos sucedió á Gijes en el reino de Lydia, hizo la guerra á los Milecios y celebró con ellos la paz.

Creso sucedió á su padre Alyatos [560,] hizo varias conquistas y engrandeció á Sardes que era gran ciudad de la Lidia.

Los sabios de la Grecia se apresuraron á visitar á Creso, á quien se pinta como amigo y protector de los hombres eminentes.

Solón fué de aquellos visitantes, Creso con la segunda mira de que lo designase á él, le preguntó: ¿Cuál es el hombre más feliz que habeis conocido?.... Ya recordais las respuestas de Solón, nombrando primero á Telo, luego á Cleorus y Bion; despues de estos ejemplos, Creso, indignado de que no se le mencionara, reclamò á Solón por qué hacia tan poco caso de su persona; á esto respondio Solón: "A una vida de ventura es necesario agregar una buena muerte para que un hombre pueda llamarse feliz." A esta anécdota dán importancia los historiadores más formales, no así á lo del javalí del Hijo de Creso por yerro del tiro de Adrasto.

Creso, al contemplar la elevación de Ciro, consulta á los oráculos y le fueron desfavorables. Entonces tuvo alianza con los Lacedemonios.

Acomete á los Persas. Ciro le sale al encuentro y la primera batalla queda indecisa.

Llama à sus aliados Creso, que eran los Egipcios, los Babylonios y los Espartanos.

Dáse una segunda batalla á la vista de Sardes. Ciro le pone sitio, uno de sus soldados, Hyredes, asalta el primero los muros y cae Sardes, depósito de las inmensas riquezas de Creso en poder de los Persas.

Ciro le condena á las llamas, antes de comenzar el suplicio invocó el nombre de Solón. Ciro se informa por medio de sus intérpretes de lo que dice Creso, y entonces se refiere la anécdota del sabio griego. Ciro le escuchó, le salvó la vida y le trató con especial consideración.

Ciro somete en seguida á los griegos del Asia menor, á los Cuidios y Cairos, por último á los Licios que viéndose perdidos, llevaron á la Ciudadela sus riquezas, reunieron en ella mujeres, hijos y esclavos, y despues la incendiaron y redujeron á cenizas.

Somete Ciro en persona á Babilonia, penetrando por el cauce del rio y miéntras, los Babilonios se entregaban á los placeres.

En seguida emprende campaña con los Masagetes. En una tremenda campaña contra éstos perdió Ciro la vida. Tomiris, reina de los Masagetes, en venganza de la muerte de su hijo, hizo sumergir la cabeza de Ciro en una cuba llena de sangre humana.

He aquí cómo comprendia Weber la historia de Ciro. "Por acaso maravilloso escapó Ciro de la muerte que meditaba contra él su abuelo, el suspicaz Astiages; libertó á su pueblo de la esclavitud Meda y despues de vencer á los Medos y apoderarse de su trono, fundó un grande imperio que comprendia casi todos los pueblos del Asia. Durante un reinado de treinta años sometió Ciro los dos reinos más poderosos, Babilonia y Siria é hizo sus dependientes y tributarios á otros pueblos menores. Reinaba entonces en Sardes, capital de Lidia, Creso, famoso por sus riquezas. Como aliado de Astiages se propuso restablecerlo en el trono Médo, pero fué derrotado por Ciro, que se apoderó de Sardes y mandó matar á Creso, Estaba ya Creso en la hoguera cuando recordó á Solón.

"El imperio de la Asia menor fué el resultado de las victorias sobre Creso."

Habla de la toma de Babilonia y así concluye:

"Con este triunfo cayeron Siria, Palestina y Fenicia bajo el imperio Persa y quedó abierto á Ciro el camino de Egipto. Una campaña desgraciada contra los mesagetas, pueblo incivil y gresero, de nación escita, terminó con la vida del rey."

529—522.

"Cambises, hijo mayor de Ciro, le sucedió en el trono. De los cuatro estados que se repartieron el Oriente, Media, Lidia, Babilonia y Egipto sólo éste último quedaba en pié y á él se dirigió Cambises por el actractivo de sus grandes riquezas y por haber aparecido como aliado de Lidia y Babilonia."

En su expedición lo siguió el griego Phanes, para atravesar el desierto pidió permiso y se alió con el rey de los Arabes, hablándose con este motivo de las formalidades del juramento. El auxilio de los Arabes facilitó á Cambises el paso del desierto.

Amasis, rey de Egipto, había muerto y Psaménito, que le sucedió, reunió un ejército considerable y esperó al invasor en la boca Pelusiana del Nilo.

En este intérvalo fueron degollados los hijos de Phánes.

La batalla se verificó en el lugar referido; derrotados los egipcios, Cambises ocupó á Ménfis. Sujetó al rey á bárbaras humillaciones que sufrió impasible, sólo conmoviéndose á la vista de un anciano venerable que estaba en la indigencia. Cambises, al saber esto, se compadeció, mandó libertar al hijo de Psaménito; pero le hallaron exánime. Psaménito murió envenenado con sangre de toro. Profanó en seguida el sepulcro de Amasis, haciendo asolar y quemar el cadáver.

Posesionado Cambises del Egipto, proyectó hacer la guerra á los Cartagineses, Amonitas y Etiopes para enseñorearse del Africa, ya que su padre había sojuzgado toda el Asia.

Ordenó á los Fenicios se dirigieran contra Cartágo y éstos rehusaron obedecerlo, el que la libertó de la conquista.

Envió entonces á los Etiopes una embajada conduciendo

ricos presentes, é instrucciones para asegurarse de la mesa del Sol, lugar elevado en que se ponían comestibles de que cualquiera podía proveerse á la salida de este Astro.

El rey Etiope quiso disuadir á los embajadores de los proyectos de conquista de su amo y les dijo y mostró maravillas.

Marcha Cambises contra los Etiopes y el hambre y la sed diezmando su ejército le obligan á retroceder.

La expedición enviada contra los Anamitas pereció bajo las arenas del desierto.

A la vuelta de Cambises á Ménfis, después de estos desastres, fué recibido con exagerado é irónico regocijo. Conociendo el sentido de las fiestas, dió muerte al Buey Apis. En seguid aasesinó á su hermano Sinerdis á su hermana y á su copero Preraspes amenazando á Creso de muerte.

Dos magos, uno de ellos muy parecido á Sinerdis, se sublevan contra Cambises. Este quiso partir en su persecución, al montar á caballo para digirse á Suza, donde estaba el mago usurpador, se hirió en un muslo y murió de resultas de la herida.

Weber, á quien tantas veces hemos citado (1) reduce la historia de Cambises á hacer notar que duró siete años en el poder, que fué sacrificado por el Psaménito y que perdió dos ejércitos en las desgraciadas expediciones que organizó.

Moreno (2) menciona que en la batalla de Peluza puso á la vanguardia animales que adoraban los egipcios y que éstos se abstenían de atacar; menciona el autor que citamos, como otros, la demencia de Cambises y á ella atribuye sus crueldades y extravagancias.

Como hemos visto Cambises murió al marchar á reprimir el levantamiento de los magos.

Ya hemos dicho que Ciro dejó dos hijos, Cambises y Smerdis; Cambises le sucedió en el trono y muy sigilosamente mandó asesinar á Smerdis para que no le hiciera sombra.

Entre los magos había uno muy parecido á Smerdis; á la

1 Compendio de la Historia Universal, pág. 118.
2 Historia Universal, 208.

noticia de los desastres de Cambises, idearon que el mago parecido tomase el nombre de Smerdis y que fuera elevado al trono. Así se verificó, y al impostor lo conoce la historia con el nombre de *falso Smerdis*. El mago rey, gobernó sábia y prudentemente; pero tenía un suegro enconoso Otanés, que sospechando su impostura, se valió de su hija para que reconociese en las orejas al verdadero Smerdis; el impostor fué descubierto y degollado en unión de su hermano.

No contento con esto el populacho furioso con la noticia del engaño, degolló á todos los sacerdotes del fuego que se creyeron complicados con él, y el aniversario de aquel día se convirtió en una gran fiesta que recordaba la terrible venganza.

Los siete Persas que habían matado al falso Smerdis, se encontraron muy embarazados para nombrar sucesor y se resolvieron á entregar al acaso la elección.

Ordenaron los siete señores concurrir en determinado lugar á caballo, á presenciar la salida del Sol, y decidieron que aquel cuyo caballo relinchase primero sería elegido rey. El caballo de Darío, hijo de Hipatus, fué el primero que relinchó debido á la astucia de un esclavo, en consecuencia Darío subió al trono.

Sigamos á Duruy para imponernos de la historia de Darío.

En el trono el nuevo monarca, dividió su imperio en veinte satrapías y regularizó las contribuciones.

Sometió á Babilonia con la ayuda de una heróica astucia de Zópiro, general de sus ejércitos, quien fué distinguido y honrado durante su vida por tan señalado servicio.

Dió muerte á Itafernes, uno de los siete Persas que habían conspirado con él contra el mago, é hizo asesinar á Oretes, sátrapa de Lidia, que se manchó con muchos crímenes y emprendió la guerra contra los Escytias, de quienes habla más detenidamente como vamos á recordar.

La Escytia tiene por límites Al Oeste el mar y las soledades de el Africa; al Sur también el mar y los desiertos de Arabia; al Este el Indo y al Norte el Jajártes, el mar Caspio, el Cáucaso y el Auxino. Al N. O. lindaban con regiones no

visitadas por los Griegos y otras que habian hecho graves injurias á los Escytas.

Volvieron los Escytas á su país después de 28 años y le recobraron de sus esclavos, en uno batalla en que dejaron las armas y empuñaron los látigos con que los dominaban.

Los Escytas vivian en sus carros y los llevaban á donde iban. Cuidaban la ganadería, eran diestros en manejar el arco aún á caballo.

Adoraban los Escytas al Dios Marte especialmente entre otras muchas divinidades, le sacrificaban víctimas humanas y empapaban en sangre la cimitarra, símbolo del Dios, A los cadáveres de los inmolados les cortaban el brazo derecho y lo arrojaban al aire para deducir los agüeros.

En la guerra, dice otro autor, el Escyta bebe la sangre del primero que derriba, le corta la cabeza y la presenta al rey. Sólo así tiene parte en el botín. Quitaban la piel á las cabezas humanas y se servían de ellas como servilletas.

Llevaban aquellas servilletas colgando de la brida del caballo, y mientras mayor era el número más honrado se creía al guerrero.

Se servían como de copas de los cráneos de sus enemigos.

Los adivinos tenían gran boga entre los Escytas y decidían de la vida de los acusados.

El modo de quitarles la vida era quemándolos vivos en un carro tirado por bueyes y lleno de astillas.

El rey mandaba matar á los hijos de los condenados á muerte, pero no á las hijas.

Cuando celebran un tratado mezclan sangre al vino, sumerjen en él algunas armas y beben de él.

Las tumbas están á la orilla del Dnieper, cuando muere el rey hacen una gran fosa cuadrada. Untan de cera el cuerpo del rey, le abren, le limpian, le llenan de perfumes y lo vuelven á cocer. Llevan el cuerpo á otra provincia donde los habitantes se cortan un pedazo de oreja, se maltratan y desfiguran. En la fosa entierran, después de haberlos matado, á la mujer, al escudero, al copero, á los caballos y varios objetos de su uso.

Al año matan y desecan cincuenta caballos, estrangulan

otros tantos jinetes, los montan en los caballos y los dejan rodeando el sepulcro.

Entre los particulares, el dia de la muerte hay un banquete á que asiste el cadáver.

Los pueblos que se llaman Tauros, inmolan á una vírgen que pretenden que es Efigenia, hija de Agamenón á los extranjeros náufragos.

Los antropófagos se nutren con carne humana y entre los taurómatas ninguno podía casarse sin haber matado á un enemigo.

Al conquistar y conservar Darío la Tracia hasta las orillas del Danubio, puso el imperio de los Persas á las puertas de la Grecia y le vino la tentación de entrar en ella.

De regreso Darío de la campaña de los Escytas, hizo bájo las inspiraciones y dirección del Griego Seila-, que era un sábio, reconocimiento al Oriente, á la vez que expedicionaba contra Berée; los Barrienos, después de un falso tratado les abrieron las puertas á los Persas que ejercieron horribles venganzas.

Como hemos dicho ya, el imperio Persa se dividía en veinticuatro satrapías ó gobiernos que reconocían un centro; pero que tenían idiomas, religión y leyes diferentes: daban al centro contribuciones y contingente de tropas. Había jueces rurales de por vida.

Conocían el servicio de correos. La religión de los Persas consistía en la adoración del fuego con dos principios: el bien y el mal representados en Ormudz y Ahrimán. No reconocían imágenes. Los magos decían que la vida es una lucha contra el mal al que es necesario vencer.

El gran legislador de los Persas fué Zoroastro.

En cuanto á las costumbres de los Persas, dice Herodoto:

Ofrecen sacrificios en los lugares elevados, y à toda la circunferencia del cielo llaman Dios. Se ofrecen sacrificios al sol, á la luna, á la tierra, al fuego, al agua y á los vientos y tan sólo á éstas divinidades.

No es permitido al que hace un sacrificio, hacerlo por sí solo, sino para el bien del rey y de todos los persas.

Los persas celebran de un modo especial el dia de su nacimiénto, ese día se sirven asado un caballo ó un camello.

Comen poca carne; pero muchos postres.

Beben mucho vino, y tratan, después de beber, de los más graves negocios.

Cuando dos persas se encuentran en la calle, si son iguales en condición se besan en la boca; y si desiguales en los carrillos, y si uno es superior y el otro muy inferior, éste se postra ante el primero.

En la guerra se sirven de corazas á la egipcia.

Después de las virtudes guerreras el gran mérito era tener muchos hijos. El rey hace grandes regalos á las familias numerosas.

A los niños y jòvenes sólo les enseñaban tres cosas: montar á caballo, manejar el arco y decir la verdad.

No comprendían el parricidio, decían que eran bastardos hijos los que mataban á sus padres.

Los persas nada creen más vergonzoso que la mentira, después de eso las deudas, porque decían que el que debe tiene que mentir.

Entre los monumentos que eran pocos, se contaban las murallas de Ecbatana, las cuarenta columnas y las tumbas de los reyes.

FENICIOS.

En la costa que se halla entre el Monte Líbano y el mar Mediterráneo, está situada la Fenicia. La aptitud de sus habitantes y la posición geográfica de sus pueblos, les dieron gran preponderancia en las artes, y sobre todo en el comercio cultivando en alta escala la navegación.

Inventaron los fenicios el vidrio, el tínte de púrpura y la escritura literal. En la arquitectura, la fundición de metales y los tejidos fueron extremados.

La Zona costanera, que debe considerarse como la ribera de la Siria, estaba poblada por muchas ciudades entre las que sobresalían: Arabia, Trípoli, Biblo y Berito de modo que parecía una ciudad continuada y daba alta idea de la riqueza y opulencia de los moradores.

Las ciudades principales eran Tiro y Sidón. Las ciudades todas formaban una especie de confederación con un rey hereditario con facultades que limitaba la aristocracia.

Entre los artefactos eran renombrados los paños de Sidón, los teñidos con púrpura de Tiro, muebles con marfíl, oro y otros metales.

Entre los artículos de comercio se mencionan: especiería, perfumes, aceites, vinos, granos y áun esclavos, porque el comercio de los fenicios comenzó por robos de hombres.

El exceso de población en la fenicia produjo las colonias y desde época muy remota las poseían en Creta, Chipre y Rodas, después enviaron pobladores á las costas de Sicilia, de Cerdeña y de las Baleares; pero las más poderosas de éstas que fundaron fueron en el Norte de Africa, Utica y Cártago.

CARTAGO.

Duruy extrae de la tradición fabulosa, la fundación de esta célebre colonia Tiria diciendo que fué hecha por Dido, inmortalizada por Virgilio y citada por él como contemporánea de Eneas, con notable anacronismo.

Dido era hija de un rey de Tiro, casó con Siqueo, posee-

dor de grandes riquezas, que excitaron la codicia de Pigmaleón, el cual hizo matar á Siqueo; Dido huyó entonces á Africa y en ella compró tierras.

Jarvas pretendió á Dido, ésta resistió, Jarvas la persiguió y urgida por la persecución se arrojó en una hoguera traspasándose el pecho con un puñal.

Cartago llegó á ser la primera de las colonias fenicias de Africa, tomó para su territorio dos ricas provincias. Organizó un vasto sistema de caravanas, cubrió de bajeles el Mediterráneo, y estableció factorías en Africa y España.

Después de sus prolongadas luchas con Roma contaba Cartago setecientos mil habitantes.

La dominación de Cartago era tiránica al extremo, forzaban á los Libios á que vivieran en aldeas abiertas para mantenerlos á su discreción. A los habitantes de Cerdeña les prohibían cultivar el suelo para tenerlos bajo su dependencia. Todo buque extranjero sorprendido en las aguas de Cerdeña ó columnas de Hércules era pillado y la tripulación arrojada al mar.

El ejército se componía de tropas mercenarias, para la que *compraban* caballos, naves y hombres tambien. Cuando el ejército daba señales de insurrección se deshacían de él por medio de la perfidia.

A mediados del siglo VI, los cartagineses eran dueños del Mediterráneo, disputáronle el dominio los Etruscos; pero llegaron los Focios y entonces los enemigos se unieron y obtuvieron una gran victoria. Los Focios se establecieron en Marsella, que ántes habían fundado y se aliaron con los romanos, mortales enemigos de Etruria y de Cartago.

No siempre los Cartagineses y romanos fueron enemigos, ántes habían celebrado tratados de alianza en 510, 362 y después para asaltar á Italia. La historia de Roma dá cuenta de estas alianzas así como de las guerras Púnias y de la ruina de Cartago.

En Sicilia [450] los rivales de los cartagineses fueron los griegos y por eso cuando la invasión de Jerjes los cartagineses le auxiliaron con 300 mil hombres al mando de Amilcar, que murió en Himera.

En 415 movióse contienda entre dos ciudades sicilianas,

Egesta y Selinota. La primera invocó el apoyo de Cartago, no le obtuvo y se dirigió á Aténas, que aconsejada por Alcibíades, emprendió la expedición de Sicilia.

Vencidos los atenienses, Egesta se entregó á Cartago. Amilcar se apoderó de Selimonia é Himera (409) y las destruyó completamente.

Annibal destruyó tambien á la opulenta Agrigenta, célebre por la molicie de sus habitantes, su templo de Júpiter y sus siete estadios.

Este suceso difundió el terror en Siracusa, de donde salieron Dionisio, el viejo y el jóven, En Sicilia dieron principio las guerras púnicas.

La primera guerra Púnica costó á los cartagineses la isla de Sicilia.

[241] La segunda le hizo perder la España, á pesar de la habilidad de Annibal [201], en la tercera sucumbió Cartago. El senado Romano mandó arrasar sus murallas y prohibió habitar su suelo [146.]

301.—Darío envió un ejército para que sometiera á la Grecia y éste es el orígen de las guerras Médicas. Las victorias que obtuvieron los griegos en Maraton, Salamina y Platea, lanzaron á los bárbaros del suelo helénico.

Los triunfos de Cimon, alejaron á los Persas de la Tracia y dejaron libres á los griegos del Asia. La célebre retirada de los diez mil, puso de manifiesto la debilidad de los griegos. Agesilao comenzó la conquista que consumó Alejandro [331.]

La dominación de Alejandro se extendió desde el Indo al Adriático. A su muerte (323) esa dominación sucumbió y después de empeñadas guerras se formaron cuatro reinos del imperio de Alejandro: Macedonia, Pergamo, Siria y Egipto.

Macedonia, inmediata á Italia, fué conquistada con la Grecia en 146.

El reino de Pergamo con el Asia Menor que comprendía, 129.

DOMINACION ROMANA.

A la muerte de Alejandro se formaron cuatro imperios: Macedonia, Pérgamo, Siria y Egipto.

Macedonia conquistada con la Grecia en 146; Pérgamo comprendiendo el Asia menor, 129; Siria, al S. E. del precedente, el 64.

El Egipto, en fin, al cual no se llega sino despuès de haber atravesado la Siria. 30 años ántes de nuestra Era.

La Fenicia y la Judea habían participado de la suerte de Siria.

Cartago cayó en poder de Roma el mismo año que la Grecia.

Los Partos dominaron hasta el siglo III de nuestra Era.

225. Los antiguos Persas se sublevaron contra ellos y tomaron su lugar. Cuatro siglos más tarde los Arabes quitaron el Asia á los Persas y á los Romanos.

Con la rápida descripción de la Fenicia y de Cártago, termina el autor ántes citado la historia antigua, omitiendo por completo la síntesis de la civilización Oriental, punto de partida hoy del criterio de la historia; en los particulares olvidó, entre otros pueblos, el de Israel, la India y la China, que son en mi juicio realmente indispensables para este estudio.

Para subsanar tales faltas, me resolví á dar por vía de ampliación la historia de los pueblos mencionados tan sucinta y en compendio como lo exige el tono de toda la obra, notándose, como es natural, lo añadido y sobrepuesto, sin la debida congruencia y concadenación, pero completando en el conjunto la suma de conocimientos que deseo adquieran mis discípulos.

En la síntesis se percibirá la gradación lenta, pero constante, del perfeccionamiento humano desde su tambalear y su balbutir, como el niño, hasta los grandes inventos de los hombres de aquellos siglos; desde su estado abyecto y servil

hasta instituciones en que se vislumbran apénas sus preciosos derechos.

Al descender los pueblos orientales de las altas mesas del Asia, se caracterizaron con una idea dominante cada una de ellas. En China el sentido moral, en la India el filosófico, en Persia un sentido militar y político, en Israel religioso, en Fenicia el comercial. (1)

Cuando en otra edad y con más sólidos conocimientos, podais profundizar el concepto histórico, notaréis la estrecha conección de la posición geográfica, el clima, las producciones y las relaciones para determinar aquellos caractéres, así como sus creencias, su gobierno, sus expediciones guerreras y costumbres. Lo mismo notaréis el laborío constante del tiempo para desarrollar los gérmenes de bien y adelanto que parecen depositados en el corazón de todos los hombres y de todas las edades para confirmar la creencia de que las leyes de la humanidad son dictadas por una inteligencia inmutable y suprema.

Del Asia han nacido las primeras civilizaciones, ella comprende desde los Montes Urales hasta el Océano Pacífico, y del mar Glacial al mar de las indias, formando inmensas llanuras que se dirigen una al Sur, la otra al Norte, difiriendo completamente por la cultura y por el clima. No hay, propiamente hablando, zona templada y por lo mismo no existe punto intermedio entre las razas activas y emprendedoras del Norte, y las indolentes y estacionarias del Sur, (2) la extrema pobreza al lado de la riqueza, la debilidad suma y la fuerza poderosa. Esto explica la sucesión de imperios y explica por qué los frecuentes cambios no produjeron nada estable. Los Persas sucumben al poder de los Griegos, los Griegos al de los Romanos.

Ahora, veremos á la China conquistada por los pueblos del Norte, imponiéndoles no obstante la civilización como despues la Grecia á Roma.

En Asia es donde se aplica gracias á la semejanza de costumbres y al hábito de la obediencia, esos grandes im-

---

1 Introducción á la Historia Universal, Sor Saenz del Rio.
2 Preont de Paradol, pág. 2.

perios siempre prontos á ser desmembrados para ser reformados de nuevo, se aplican á los países inmensos siguiendo siempre la suerte de su capital, la indiferencia de los pueblos á cambiar de dueños, y la felicidad de esas conquistas tan estrepitosas como infecundas. La felicidad de las revoluciones, no es sino un signo de la impotencia de los pueblos.

La inercia de los pueblos Asiáticos, opuesta hasta hoy á los esfuerzos poderosos de la civilización, la ineficacia de los gobiernos más adelantados estrellándose en las costumbres y el cuadro inmutable de esos pueblos, como petrificados en un mismo estado siglos de siglos nos enseñan que la verdadera historia no comienza sino cuando entablaron sus relaciones con Europa. Para seguir el movimiento civilizador es necesario conocer aquellos pueblos. Ya sabeis algo de ellos, vamos ahora á dar idea de otros rasgos fisonómicos de la antigüedad que estudiamos y que se encierran principalmente en las historias Hebrea, China é India.

LOS HEBREOS.

Los Hebreos descienden de los Semitas que expulsados de Ur en la Caldea Meridional, subieron por la orilla izquierda del Eufrates, y se establecieron en Karran de la Mesopotamia.

Dirigidos por Abraham pasaron al Eufrates, con el nombre de hebreos, atravesaron la Siria é hicieron asiento en Hebrón. Unas tribus quedaron del otro lado del Jordán, otras se internaron al desierto y las restantes permanecieron en Canaan tomando de su jefe Jacob el nombre de Israel, *el que lucha contra Dios.*

Cuatro períodos notables tiene esta última: Primero: Patriarcal 2296—5670. Segundo: de los Jueces 1660 á 1100. Tercero: Monarquía 1100 á 973. Cuarto: Cisma 973 á 587.

Primer período. Según el pentateuco de Abraham y Sara su mujer, nació Isac y de éste Jacob, padre de doce hijos que encabezaron las doce tríbus de Israel. Del mismo Abraham y Agar, su concubina nació Ismael del que descienden los arabes, llamados ya Agarenos ya Ismaelitas.

José, hijo de Jacob, vendido por sus hermanos se establece en Egipto, llega á ser favorito del rey: y logra que se establezcan en Gessen, de una de esas tríbus nació Moisés quien fué educado por los Egipcios.

Los Hebreos sufrían una penosa esclavitud. Moisés los sacó de Egipto, los hizo vagar 40 años por el desierto, donde se proclamó el decálogo y todo lo relativo á la legislación hebrea.

A la salida de los hebreos del desierto, comenzaron la conquista de las tierras de Canaan presididos por Moisés. A la muerte de éste tomó el mando Josué, quien pasó el Jordan, tomó á Jericó y ocupó la tierra de Promisión donde se establecieron.

Segundo período: de los Jueces ó Federativo.

Instalados los hebreos en la tierra de Promisión, dividieron lo conquistado entre las doce tríbus con excepción de la de Leví ó sacerdotal, que no recibió territorio determinado.

A la tríbu de Leví dieron 48 ciudades que llamaron Refugio, diseminadas entre todas las tríbus.

Cada tríbu se gobernaba con independencia por medio de

los ancianos, pero reconocian un gobierno federativo que representaba un Consejo de 70 ancianos.

Los que se llamaron *Jueces* como Othoniel, Jedeón, Sansón, Judith, no eran en realidad sino caudillos, de los cuales el que se sentia más inspirado tomaba el mando y se ponía á la cabeza del pueblo para combatir á sus enemigos.

El Gobierno era teocrático, no porque gobernasen los sacerdotes, sino porque suponian que gobernaba Dios, ya por medio de los sacerdotes, ó de los profetas ó de los reyes.

El último de los jueces fué Samuel, á quien hicieron rey para dar vigor y unidad al Gobierno incitando á las demás naciones.

Período Monárquico unitivo.—El primer rey fué Saul. El fundador de la monarquía. David (1056). David restableció el culto de Jehová, derrotó á los filisteos, conquistó la Iduméa, eligió á Jerusalem por capital, construyó la fortaleza de Sión. David cometió graves delitos; pero los gemidos de su arrepentimiento han atravesado en sus Salmos los siglos, dando idea de la grandeza de su alma.

La monarquía llegó á su estado más floreciente en la época de Salomón, 1016

David fué guerrero, Salomón pacífico. Se dedicó á la fabricación de un templo construido por artífices fenicios, y en el que no se empleó sino oro, marfil, ébano y cedro que llevaron sus naves unidas á las del rey Hiram de Ofir y Lafar.

Fueron las concubinas de Salomón numerosísimas, y para ellas edificó palacios y jardines. Para sostener tal despilfarro agobió al pueblo de contribuciones, suscitando el levantamiento de Jeroboam, uno de sus principales generales.

Esto no obstante, escribió Salomón sus *famosos proverbios*, obra inmortal de sabiduría.

Período monárquico sismático —A la muerte de Salomón, se exacerbó la rivalidad existente entre las tríbus de Judá y Benjamin, formáronse dos reinos: el de Judá con la tríbu de su nombre, y la de Benjamin y la de Israel con las otras diez, siendo Jeroboan proclamado rey (976).

La capital del nuevo reino fué Samaria. Jeroboan levantó dos templos: uno en Dan y otro en Bethel, donde se adoraron dioses egipcios.

Este reino fué desgraciado, divisiones y guerras exteriores lo consumieron.

Las predicaciones de Elías y de Eliseo ni extirparon la idolatría ni mejoraron las buenas costumbres.

Los reinados de la dinastía de Achab (919) casado con Jesabet, fueron de odiosa memoria.

Los de Joas y Jeroboan segundo los más tranquilos. Despues todo es decadencia. Manahem, [779] compró la paz pagando un tributo á los reyes del segundo imperio Asirio. Oseas no quiso pagar el tributo, Sayurtin invade el reino y se lleva cautivas las diez tríbus á Nínive con lo que concluyó el reinado de Israel (721).

Judá fué presa de disenciones semejantes á las de Israel, los dos reinos tuvieron períodos de paz en la época de Josafat y del rey Achab [904].

Joram prevaricó de tal modo, que se le negaron las exequias, y desde él hasta Ezequías todo fué desórdenes y crímenes.

Ezequías (726) abolió la idolatría, purificó las costumbres y moralizó al pueblo, que por su influjo pudo resistir á Senaquerib. El profeta Isaías fué su mejor consejero.

Despues de su hijo Manasés, siguió su Nieto Josías, [640] que hizo alianza con los asirios y murió peleando contra los egipcios.

Con sus sucesores comienza la ruina de la monarquía. Nabucodonosor segundo, sitió á Jerusalem dando fin al reino de Judá (587), llevando cautivas las dos tríbus á Babilonia.